

DaBAR



Ciclo
C

8 de mayo de 2022
IV Domingo de Pascua

nº
31

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Una relación basada en el amor

Hoy es 8 de mayo, cuarta semana de pascua y, además, en nuestra familia, la celebración de 29 años de matrimonio. Quizá por eso, al preparar el comentario, me es difícil no embadurnar la reflexión sobre las lecturas de este domingo, con una capa muy personal. Pero, una vez más, todo fluye como en una misma dirección, el contenido de los fragmentos bíblicos y lo que resuena cuando los leo para ver qué compartimos juntos.

Las tres lecturas de hoy nos ayudan a mirar nuestra relación con Jesús, nuestra relación con el Padre, nuestra relación con nosotros mismos y la relación con las personas de nuestros entornos. Como muchas otras veces, pues esa es la pregunta.

Vamos a empezar por el final. Imaginen que están en la feria, o en un parque de atracciones. Sentados en uno de los carritos de una gran montaña rusa, o en el pulpo o el vikingo, o uno de esos loopings gigantes. Esperando que el movimiento comience. Sabemos que en algún momento avanzaremos hacia delante, y que después de unas vueltas, en algunas de estas atracciones, el carrito decelerará y cambiará de sentido, realizando la maniobra en sentido contrario y nos moveremos hacia atrás, para experimentar aún con más mareo la propuesta de bucles y loops del carrusel en cuestión... para acabar en el mismo sitio. Donde comenzamos. Y bajar del vagoncillo de nuevo a suelo firme. Lo que me sirve de toda esta metáfora es lo de volver al mismo sitio.

En algunas ocasiones, los textos, nos ofertan la posibilidad de ponernos muy técnicos en su análisis, sobre todo los que son producto sesudo de algún evangelista o apóstol, que puso todo su empeño en dejar por escrito la enjundia de la cuestión -

seguramente porque así se estaba requiriendo ya, en esos inicios de vida comunitaria extendida, donde había que "explicar" lo de Jesús (con todos los volantines y loopings teológicos que quieran); recordemos que Jesús se pasó la vida "explicando" lo de Dios, con infinita sencillez-. En fin, no perdamos el hilo. Los textos en su propuesta técnica pueden ser difíciles de seguir a veces, pero en su propuesta vital, siempre son super sencillos. Y muy claros. Nada confudentes. Siempre nos llevan al mismo sitio. Cuando hablamos de relación con Jesús, con Dios, hablamos de amor. Que las "ovejas" escuchen, que se sepan conocidas, que encuentren vida en su pastor... vida de la que no acaba nunca, es mucho más que una metáfora; que a Jesús y al Padre, ninguna les será arrebatada si no es que se quieran marchar ellas, es el regalo que hoy nos recuerda Juan en su evangelio.

Al final, de lo que estamos hablando, es de eso. De relaciones basadas en el amor. Y luego se concretan modos y situaciones, y más o menos calidad en esos amores, más o menos humanidad, más o menos divinidad, y según el más o menos que amemos (no me refiero a cantidad, claro), pues así vamos dibujando nuestros encuentros, o desencuentros, con nosotros mismos y con los demás. Y con Dios.

La especie humana lleva a vueltas con esta cuestión, con esta pregunta, desde que es especie. No sé muy bien de qué especie pues, aunque hay términos que nos definen: sapiens, mamíferos, bípedos, vertebrados, primates, yo qué sé qué más... pero ya me han entendido, seguro, pues digo que desde que somos lo que sea que seamos, la relaciones y el amor (en todas sus concreciones) forman parte de cómo vivimos, y de cómo morimos.

Por eso, siempre volvemos al mismo punto. Da igual la cantidad de giros y volantines, de tecnicismos y de párrafos laboriosos que escribamos o que leamos escritos por otros. Al final, lo de Dios, lo de Jesús, es una relación de amor. Hoy es 8 de mayo, y llevo 29 años

celebrando un ejemplo de amor, una de esas concreciones del amor, hechas vida. Gracias. Feliz cuarta semana de pascua.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Pablo y Bernabé han sido enviados desde Antioquía a evangelizar. Han pasado por Chipre y por una parte de la región de Anatolia (en la actual Turquía). Quizá hayan pasado por Chipre porque Bernabé era de allí. Consiguen que un importante personaje de la administración romana se convierta.

Siguiendo con su viaje llegan a Antioquía de Pisidia y siguen predicando el evangelio. Era una ciudad fundada en el siglo III a.C. y elevada posteriormente por Augusto al rango de colonia romana. Había una sinagoga fundada por los judíos que habían llegado a la ciudad debido a las posibilidades comerciales de esta.

Pablo y Bernabé, que se han dirigido a la sinagoga, son invitados a hablar después de la lectura de la ley y de los profetas. La lectura de hoy no recoge todo el discurso de Pablo que abarca desde el v. 16 hasta el v. 41. Es el primer discurso de boca de Pablo en el libro de Hechos de los Apóstoles y sintetiza la historia de la salvación indicando algunos puntos importantes para preparar la venida del Salvador: Jesús. Toda la escena va a tener su importancia final: la apertura de predicación hacia el mundo pagano.

Lo que hoy leemos es el resultado del discurso de Pablo. Parece tener éxito, ya que consigue que se conviertan tanto judíos como prosélitos. Aquí, prosélitos podría entenderse como quienes se han acercado al judaísmo sin formar parte plena de él. Pero este ofrecimiento de Pablo es rechazado por la mayoría del pueblo judío, apareciendo los paganos como quienes sí aceptan este



mensaje. Vueltos el sábado siguiente para hablar, Pablo y Bernabé son rechazados por la mayoría de los judíos porque creen que Pablo va a rechazar el privilegio que Israel tiene como pueblo de la salvación. Pablo utiliza su "valentía" para proclamar el evangelio. Él lo hace tanto a judíos como a paganos, pero los judíos parecen haberlo rechazado, así que Pablo, con total libertad, se va a dirigir a los paganos (vv. 43-46).

Se justifica el deber de predicar a los paganos en Is 49,6. Este texto, que habla del Mesías, es aplicado por Pablo a sí mismo y a Bernabé porque por ellos el Mesías va a llegar a ser luz de los paganos. El resultado viene a ser que los paganos que lo escuchan creen y abrazan la fe (vv. 47-49).

Pero todo acaba en persecución. Las mujeres importantes de la ciudad, aleccionadas por los judíos, para que promuevan una persecución contra Pablo y Bernabé. Ellos se van sacudiéndose el polvo de los pies, lo cual significa que rompían con los judíos de aquella ciudad. Ellos partieron de la ciudad pero dejaron discípulos en ella (vv. 50-52).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Anteriormente se ha citado a los servidores de Dios (7,3), los procedentes de todas las tribus de Israel. Ahora se va a ampliar a toda la humanidad junto con un canto universal de los salvados. Hay un cambio en la narración: "Después de esto...". Una gran muchedumbre delante de Dios y del Cordero. Surge una nueva escena en la que aparece la victoria de los que se han salvado.

Ha pasado ya la apertura de los siete sellos y se abre el camino hacia el final del libro donde surgirá un cielo nuevo y una tierra nueva. Aquí se va a ir adelantando lo que viene. De acompañar al Cordero en su batalla y bajo la amenaza de las potencias enemigas, se pasa a descubrir en el cielo y ante el trono del Cordero a todos los que han triunfado. Los 144.000 de los versículos anteriores se unen a los que han triunfado. Ellos son el "verdadero Israel" que se integra en la "muchedumbre enorme que nadie podía contar.

La lectura suprime los vv. 10-13 en los que aparece la gran liturgia alrededor del Trono del Cordero. Se convierte en un gran espacio de alabanza a Dios junto a los seres celestiales que allí están. La liturgia humana acaba integrándose con la del cielo.

La lectura de hoy comienza con el v. 9 donde aparece la gran muchedumbre de pie como signo de victoria. Ya no sufren. El blanco de sus vestidos es señal de triunfo, actitud también que se muestra llevando palmas en las manos. Han llegado a la gloria y aclaman con palmas, señal de fiesta.

De aquí se salta al v. 14b: "Estos son los que vienen de la gran tribulación". Es la prueba definitiva, la superación de la tentación en medio de un mundo dominado por enemigos. De allí vienen los que han sabido mantenerse. Y la sangre del Cordero es la que ahora lava y blanquea a sus seguidores (no como la sangre roja de los animales sacrificados que se asperjaba sobre los israelitas).

En el v. 15 aparecen como promesa ya realizada: esta muchedumbre rinde culto día y noche ante el Trono de Dios. Así, el triunfo final de los que se han salvado anticipa la Jerusalén celestial. El culto realizado no solo ritos, sino presencia permanente ante Dios y el Cordero.

Y esta muchedumbre de salvados ya no tendrá ni hambre ni sed, ni el sol les dañará. Ha acabado su sufrimiento para siempre. Las penalidades ya han pasado. Incluso "Dios enjugará las lágrimas de sus ojos". Cristo resucitado aparece como el nuevo pastor de la Iglesia, que es el nuevo pueblo de Dios y que lo conduce hacia la plenitud (vv. 16-17).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

En este tiempo de Pascua, no solo se nos presentan apariciones del Resucitado, sino que también se nos invita a releer algunos de los textos de la vida de Jesús a la luz del hecho de la Resurrección. De ahí que volvamos al capítulo 10 de Juan. Volvemos al libro de los signos, en la quinta semana con su discurso del buen pastor. La fiesta de la Dedicación, en la que se centra, se conmemoraba en diciembre para recordar la nueva consagración del Templo en el año 164 a.C. tras haber sido profanado por Antioco Epifanes (cfr. 1Mac 1, 54-59; 4, 36-39).

De nuevo se nos presenta un texto que no conforma una perícopa completa, el relato que hoy se nos presenta es parte de una contestación de Jesús a los judíos (escribas y fariseos en contra de Jesús), a propósito de su identidad como Cristo, como Mesías. Ellos no pueden creer en Él porque no son ovejas suyas. Jesús ha reconocido implícitamente ante ellos su condición de Hijo de Dios. La controversia está teniendo lugar en el templo, bajo el pórtico de Salomón.

Texto

Como un eco del discurso del buen pastor que ha desarrollado pocos versículos antes (10,3s), Jesús anuncia lo que tiene reservado para sus ovejas, aunque reconoce que no son suyas sino del Padre. En el marco de la controversia una idea destaca, a sus ovejas, a sus discípulos, el Hijo les otorgará desde ya la vida eterna y nadie las arrancará de su mano. Se nos garantiza una seguridad escatológica por el vínculo con el Pastor (cfr. la vid, Jn 15, 1-17). Una mano que es el símbolo del poder protector de Dios.

La versión litúrgica del texto incluye, en el v. 29b, un complemento directo que no aparece en la septuaginta, ni en la vulgata, ni en muchos de los códices conservados. De tal forma, que nos permite señalar que nada puede ser arrebatado de las manos del Padre, ni siquiera el Hijo, al que en la controversia acecha la muerte. Las ovejas simbolizan a los discípulos cuya seguridad no se fundamenta solo en Cristo, sino en este vinculado, unido al Padre, puesto que ambos son uno, porque lo mismo que ha dicho del Hijo, lo dice del Padre y viceversa, de forma que señala una unidad de acción entre ambos. Una unión tan profunda que nos remite al prólogo, donde la Palabra es Dios. El Padre ha aportado al Hijo su naturaleza divina. Juan insiste en su obra en la distinción de personas manteniendo esa unión íntima, formando más una comunión que una fusión. Es esa comunión la que fundamenta la seguridad de la salvación de las ovejas.

Hasta aquí el texto evangélico, la perícopa acabará con los judíos cogiendo piedras para lapidar a Jesús.

Pretexto

La idea central, la de las ovejas que escuchan y son conocidas, siguen y obtienen la vida eterna, no recoge una idea de causalidad entre ellas sino de concatenación en un nexo que viene determinado en Juan por el amor. Así podemos plantearnos ¿de dónde nace nuestra relación con Dios, del cumplimiento de la norma como pretendían los judíos o del amor? ¿Escuchamos la voz del pastor por amor o por miedo? La respuesta debe decantarse por el amor, por la confianza, por la fe. La misma que Padre e Hijo se han demostrado siempre, desde el principio. No podemos omitir el sentido pascual del texto en el que la misión de Jesús y la de la Iglesia están en sintonía con la voluntad de Dios. Nos unen a Él, viene de Él y a Él nos lleva.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Referente absoluto

En este domingo del Buen Pastor busco una imagen que traduzca la imagen del pastor, propia del mundo rural, a nuestro mundo del siglo 21 en general. Dudo en asociarlo al contexto de la economía, pues el dinero conduce, alimenta y valora la realidad por encima hasta de la verdad aristotélica. Me quedo con otra palabra: "Referente absoluto".

Jesús Resucitado es nuestro "Referente Absoluto" porque nos interpreta la realidad hasta el fondo de toda su verdad, vista desde Dios gracias a la fe. Desde Él, la vida es siempre una historia de salvación que está puesta en camino por Dios mismo, desde la creación del mundo hasta desde antes del primer día de cada uno de los humanos.

Dios se ha humanizado en Jesús de Nazaret; su conducta entre nosotros es bien conocida gracias a lo que escribieron sus seguidores. Es imitable con la ayuda que nos ha merecido desde su resurrección, o sea, el don del Espíritu Santo. Éste es el don de Dios a sus hijos que somos nosotros, suponiendo que nos hemos convertido a la fe en él con todos cambios que esta decisión supone.

La vida de Jesús, nuestro modelo, está encaminada a construir un mundo nuevo como la familia de Dios; es posible gracias a los dones del Espíritu Santo con los que progresamos hacia otra manera de ser y estar. Todos los que nos movemos en esta dirección formamos una comunidad, no un rebaño, que pensamos, analizamos y decidimos según el criterio tanto del ejemplo de Jesús de Nazaret como del don de inteligencia; el Espíritu Santo comunica sus dones a esta comunidad con la libertad propia de las cosas de Dios.

Cada hijo de Dios cuenta con la cercanía de su Hermano mayor, el Resucitado, que es su referente absoluto; gracias a él vive, deduce, emprende, sufre y goza en el día a día como algo tan natural como el respirar del cuerpo. Como tales somos "tierra habitada", estamos "desposados" y "vivimos en Cristo". Por encima y más allá todavía de esta profunda realidad, "somos uno" de alguna manera, porque Jesús dijo: "Yo y el Padre somos uno".

¡Qué pena que, ante esta maravillosa perspectiva, abunde tanto despiste religioso, descentrado, rutinario, inútil, desprestigiado! Ante la figura del Salvador Resucitado que hoy celebramos, afinemos el centro de nuestra fe: El Resucitado es nuestro Salvador. Nos guía con su ejemplo y cercanía. Nos alimenta con pan y vino del cielo. Nos cura heridas y nos perdona. Nos reúne a su lado en comunidad de fe, de amor y de compromiso. No sólo mantiene nuestra esperanza, sino que nos renueva la ilusión de crear entre todos y con Él al frente, un mundo nuevo. La novedad se irá creando como respuesta a la nueva sociedad que la cultura y el progreso van desarrollando. Nuestra fe en Cristo es siempre nueva en la medida en que nos lleva a responder con adecuación a las nuevas preguntas y situaciones del mundo.

"Mis ovejas escuchan mi voz... yo las conozco... me siguen... yo les doy la vida eterna... nadie las arrebatará de mi mano".

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es



“Mis ovejas escuchan mi voz”
(Jn 10, 27)

Para reflexionar

Permanecer en el Padre y tener la vida eterna están relacionados. Participar de la resurrección de Jesús pasa por escuchar su voz, dejarse conocer y seguirle en la unidad que conforman el Padre y el Hijo.

El hecho de la resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe y el origen de la comunidad de sus primeros testigos que llamamos Iglesia. ¿Este hecho ha bajado de mi memoria y confesión de palabra a lo profundo de mi corazón?

Para ello necesitamos conocer con cierta profundidad el tema. Entre otros muchos propongo este libro de Joseph Moingt. El Evangelio de la Resurrección. Meditaciones espirituales. Madrid. 2020. Editorial PPC. 100 páginas.

Tan importante como el estudio es necesaria la oración contemplando las apariciones del Resucitado que cuentan los cuatro Evangelios.

Para la oración

Padre, vamos a celebrar con alegría la presencia de tu Hijo Jesús vencedor de la muerte. Algunos todavía caminamos hacia Emaús, lejos de Jerusalén, sin haber incorporado en nuestra fe la victoria de Jesús sobre la muerte.

En medio de este mundo tan lleno de injusticia, dolor y pecado, nos cuesta ser testigos de la presencia de tu Hijo Jesús glorioso en medio de nosotros.

Fortalece Padre nuestra fe y danos la alegría de los ángeles para que hoy le reconozcamos en la Fracción del Pan que vamos a celebrar y así experimentemos la transformación de nuestra vida. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



Padre, nos sentimos miembros de una humanidad llamada por ti a formar tu familia. Tu oferta y acogida por medio de tu Hijo Jesús, nos eleva a la dignidad de hijos en tu



casa. Hoy contemplamos la corte celestial de los que ya gozan de tu presencia en la gloria del cielo.

Al mismo tiempo nos sentimos indignos y distantes de tanta felicidad. Nuestra comunidad forma parte de la Iglesia que siempre está en camino de renovación.

Esta celebración de la Pascua de Jesús inunde nuestra vida con los dones de su Espíritu que nos ha merecido. Nuestro mundo necesita testigos de la paz y la alegría que el Resucitado; concédenos la gracia de contarnos entre ellos. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.



Padre, contemplamos por la fe, la corte celestial con todos los que ya superaron la gran tribulación y ahora celebran su victoria junto a Jesús Resucitado.

Recordarles nos anima a seguir su ejemplo y nos confirma en la necesidad de mantenernos fieles en el seguimiento de tu Hijo.

Somos débiles, como ellos, pero tu Espíritu nos mantiene con sus dones de sabiduría y fortaleza. Nos anima también sentirnos miembros de una misma comunidad de peregrinos de la fe y contemplativos de la gloria celestial.

Nuestro barro quebradizo nos sigue creando problemas, pero tu amor nos consuela con el perdón y la gracia.

Por ese misterio de tu misericordia y fidelidad te alabamos, y te damos gracias con los ángeles y los santos.



En esta celebración, Padre, has iluminado nuestro camino y has alimentado nuestra fe. Nos siga acompañando tu amor en todos los días y situaciones. Lo que hemos recibido queremos ofrecerlo al mundo tan necesitado de luz, de paz y de amor. Tu cercanía nos ayude a ser testigos de ello cada día. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada. Himno a Jesucristo (Erdozain en "Cantos religiosos y litúrgicos para el siglo XXI"); Cristo es el camino (Erdozain "Dios es amor"); Alabaré (1CLN-612); Juntos como hermanos; A las fuentes de agua viva (Erdozain en "16 Cantos para la Misa").

Salmo. LdS.

Aleluya. (de Erdozain en "Cantos para participar y vivir la Misa").

Ofertorio. El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); Bendito seas, Señor (2CLN-H 5).

Santo. De Aragués; Santo (Erdozain en "Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI").

Paz. La paz esté con vosotros.

Comunión. El Señor es mi pastor (Gelineau); o de Erdozain en "Cantos para una comunidad evangelizadora; Delante de Ti (Amazing grace) (Erdozain en "Cantos para participar y vivir la Misa").

Final. Anunciaremos tu reino (Figuera).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos, seguimos contemplando la gloria de nuestro Señor Resucitado, gozando de su victoria sobre la muerte y recibiendo los dones de su Espíritu. Despertemos nuestra fe y abramos el corazón a la confianza y la alegría.

-Por la alegría y la confianza que demostraste a Pedro con tu perdón Cristo, ten piedad.

-Por los dones del Espíritu Santo con los que transformaste los miedos de tus seguidores. Señor, ten piedad.

Saludo

Cristo resucitado, en unidad con el Padre que con la fuerza del Espíritu animan y protegen a su rebaño de ovejas, estén con todos vosotros.

Confiamos en el amor de Dios Omnipotente que comprende y perdona nuestra flaqueza, por Jesucristo nuestro Señor.

Acto penitencial

-Por la paz que en tu agonía diste al buen ladrón. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Escuchemos cómo la Palabra de Dios se iba difundiendo en el mundo por boca de sus primeros testigos en medio de persecuciones y algunas conversiones.

Salmo Responsorial (Sal 99)

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades».

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Monición a la Segunda Lectura

La contemplación simbólica de la gloria del cielo nos presenta el gozo y el premio de los que siguieron a Jesús en este mundo.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús se adaptada a la mentalidad de sus seguidores para explicarles su identidad y su mensaje.

Oración de los fieles

Ante las grandes necesidades actuales del mundo estamos llamados a ser testigos de Dios Padre y de la salvación de Jesús Resucitado.

Respondamos: Señor, aumentanos la fe.

-La resurrección de Jesús es el fundamento de toda nuestra fe. Para que tengamos una fe madura en este misterio. Oremos.

-La resurrección de Jesús cambió radicalmente la vida de sus discípulos. Para que nuestra fe y la oración nos lleven al encuentro personal con Jesús resucitado. Oremos.

-La resurrección de Jesús devolvió la paz y el perdón a sus discípulos. Para que experimentemos la abundancia de la divina misericordia. Oremos.

-La resurrección de Jesús nos abrió las puertas del cielo. Para que sea sólida nuestra fe en la vida eterna después de la muerte. Oremos.

-La resurrección de Jesús nos mereció la nuestra. Para que afrontemos la muerte sin miedo y con paz. Oremos.

-La resurrección de Jesús transformó a los apóstoles en testigos de su fe. Para que creamos en Jesús resucitado no de memoria, sino desde nuestro encuentro personal con él. Oremos.

-La resurrección de Jesús da sentido a la fe de todo cristiano. Para que sepamos consolar a los tristes, abrir los ojos de los ciegos, acoger a los refugiados, perdonar a los malos y animar a los cansados. Oremos.

-Para que después de nuestra muerte, por la misericordia de Dios, podamos cantar en el cielo sus alabanzas. Oremos.

-Por todos nuestros parientes, amigos y bienhechores, vivos y difuntos. Oremos.

Padre, que nuestras necesidades y nuestra confianza en ti, no nos vengzan, sino que con tu ayuda sigamos luchando para que nuestro mundo sea más humano y más feliz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Hemos celebrado nuestra fe y recibido su luz y su fuerza. Sigamos nuestro camino tras los pasos de Jesús con alegría y convicción. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

IV Domingo de Pascua, 8 mayo 2022, Año XLVIII, Ciclo C

HECHOS 13,14.43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra”». Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio.

Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

APOCALIPSIS 7, 9.14b-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos».

JUAN 10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

